

# Identidad anclada en el siglo XIX

La Encuesta Bicentenario nos indica que la historia de hace dos siglos aún configura nuestro ADN de ser chileno. Mucho más que nuestra democracia o que el anhelo de desarrollo. Más que cualquier proyecto futuro.

En 1981, sin ningún tipo de anuncio, apareció publicado uno de los libros más importantes de la historiografía chilena. Se trataba del "Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX", de Mario Góngora. Lo denominó ensayo, no obstante que contenía investigación, sobre todo porque quería entregar sus reflexiones, desplegar su intuición, "sin la necesidad de demostrarlas paso a paso". Uno de sus principales aportes fue el de la noción de Chile como una "tierra de guerra", donde los conflictos del siglo XIX —los dos contra Perú y Bolivia, y la conquista de la Araucanía— habrían configurado una mentalidad bélica (pero no militarista), que constituiría

Todo indica que el profundo patriotismo que nos identifica, vigorosamente anclado en el siglo XIX y en nuestra historia, parece tener un sostén cívico y económico bastante débil.

uno de los principales mitos fundantes de la nacionalidad chilena. El XIX fue un siglo donde todas las generaciones vivieron una guerra, donde se extendieron y delimitaron las fronteras, y donde se logró también la unificación territorial del país.

Por eso no sorprende que la Encuesta Nacional Bicentenario UC-Adimark nos señale que los fundamentos de nuestro patriotismo sean lo histórico, lo territorial y lo bélico. Tampoco constituye sorpresa que un 74% de los encuestados declare sentirse "muy y bastante orgulloso" de la historia de Chile en general, y que un 66% afirme sentirse "muy y bastante orgulloso" de la victoria chilena en la

Guerra del Pacífico. Congruente con todo lo anterior resulta también el que Arturo Prat sea el héroe más admirado, con un 67% de apoyo. En suma, reaparece el decimonónico orgullo guerrero como uno de nuestros principales símbolos identitarios, donde el alto apego a la canción y bandera nacional vienen a completar el cuadro.

---

"Estos resultados estarían poniendo en jaque a dos de **nuestros aparentemente más preciados símbolos identitarios** elaborados en el siglo XX: la democracia (...), y el nivel de desarrollo".

---

Pero la Encuesta Bicentenario nos entrega otros datos muy sugerentes: el orgullo que genera la democracia en Chile es de apenas un 33% y el relacionado con el nivel de desarrollo alcanzado por el país, alcanza solamente un 42%. Estos resultados estarían poniendo en jaque a dos de nuestros aparentemente más preciados símbolos identitarios elaborados en el siglo XX: a la democracia, que a pesar de los golpes de Estado de mediados de los años 20 e incluso del '73, supuestamente fue un factor de identidad nacional-republicana de gran trascendencia, y al nivel de desarrollo, tema central del relato que construyeron, sobre todo, los últimos gobiernos.



**Patricio Bernedo**

Director del Instituto de Historia  
Universidad Católica.

Todo indica que el profundo patriotismo que nos identifica, vigorosamente anclado en el siglo XIX y en nuestra historia, parece tener un sostén cívico y económico bastante débil. Es decir, tenemos un mito-nacional fundante de alta identificación, pero no un presente y una proyección de futuro como nación altamente compartidos.

Al parecer, el impacto del siglo XX en la generación de relatos identitarios más modernos, como la democracia y el desarrollo nacional, fue sorprendentemente modesto. ■